

El trigo faltó a la cita, el maíz ¿alcanzará?

Escenario Especial - Por Salvador Di Stefano

El gobierno no entiende el negocio del campo. El trigo seguirá siendo un problema en el año 2014, y el maíz no alcanzaría a satisfacer las demandas internas. Con pocas medidas se podría resolver el problema, la obstinación y la sumatoria de errores nos pueden llevar al desabastecimiento el año próximo.

La producción de trigo que supimos conseguir

Argentina tenía un excelente negocio, el trigo que salía de nuestros campos abastecía a los panaderos brasileños, que se habían acostumbrado a la calidad de nuestro cereal y harinas que le exportábamos. Todo esto aconteció durante muchos años, hasta que un día, llegó Guillermo Moreno y...

La política de comercialización del trigo argentino evidenció en los últimos años un gran fracaso. Mientras que en el pasado reciente se sembraban un promedio de 5 millones de hectáreas, en los últimos años apenas se sembraron 3,5 millones de hectáreas, y en la campaña 2013 estamos arañando las 3 millones de hectáreas.

El trigo era un producto que les daba aire al país y al productor. Se siembra a partir de mayo y hasta julio, pasando de los ciclos largos a los cortos respectivamente. Se cosecha en los meses de noviembre y diciembre. Con el producido del trigo, el hombre de campo recibía el aire necesario para llegar a marzo, cuando cosecha la soja y se hace de la plata grande. El país, con las exportaciones de trigo de diciembre en adelante, lograba el ingreso de dólares, que atempera la sequedad de divisas por la que atravesamos todos los veranos.

El trigo se siembra en todo el mundo, desde Oceanía, Asia Central, Meridional, Europa del Este, América del Norte y del Sur. Claramente todo el año tenemos trigo, sea la estación que elijas. A nivel mundial el trigo viene manteniendo la misma cantidad de área sembrada, que alcanza a las 216,0 millones de hectáreas, que representan una producción de 656 millones de toneladas. Los stocks lucen elevados ubicándose en los 178 millones de toneladas.

Con tanta oferta de trigo en el mundo, la cotización del cereal, no muestra una volatilidad importante, al contrario, su precio tiene escasa volatilidad, y la competencia es elevada.

Argentina gozaba de un lugar estratégico. El trigo se siembra en nuestro país, en la provincia de Buenos Aires, Centro y Sur de Santa Fe y sureste de Córdoba, como los lugares de mayor producción. Esta producción abastecía a Brasil, que produce un total de 4,3 millones de toneladas años, un nivel muy debajo de la demanda piso del país carioca.

Lamentablemente, las políticas que se aplicaron en los últimos años, con el fin de llevar el trigo a la mesa de los argentinos, tuvieron como consecuencia:

- 1) Pérdida del mercado brasileño, ya que se prohibió la exportación regular de trigo y harina hacia el país vecino. Esto impactó en el precio del producto tranquilas adentro, y el productor vio una gran caída en la rentabilidad del trigo.
- 2) El negocio de la exportación, no pudo ser reemplazado por el negocio que se desarrolla con el trigo en el mercado interno. Los molinos nunca pudieron pagar lo que pagaba la exportación.
- 3) El hombre de campo, vio en los últimos años incrementar el alquiler de la tierra, penar con los bajos precios

internos, imposibilidad de vender la mercadería sembrada, y tener que adaptarse a los tiempos de venta que le imponía el Estado, con el costo financiero que esto significó en muchas oportunidades.

4) Se han vivido años, en que el producto tenía el trigo en los silos, no podía venderlo en el mercado, y pagaba un alto costo de almacenamiento, que nunca tuvo su premio en la venta final del producto.

5) En este marco, los productores salieron a buscar cultivos alternativos. Argentina, la tierra del trigo, comenzó a observar como sus productores sembraban cebada, lenteja, arveja, garbanzo, entre otros productos, y en muchos casos no tenían los conocimientos necesarios para asegurar un rendimiento sustentable. Testigo de esta situación fue el gran fracaso en la producción de legumbres del año 2012, debido a las grandes lluvias primaverales, que atentaron contra la producción de grandes áreas de tierra, con pérdidas totales de lotes.

Así llegamos al año 2013, y nos encontramos con la triste realidad de que falta trigo en la República Argentina. En la campaña 2012 observamos que las frecuentes y abundantes lluvias en floración, terminaron trayendo consigo un hongo letal para el trigo, llamado fusarium. Esto impactó sobre el rendimiento y la calidad. Sin dejar de lado, que dejó semillas de trigo para la campaña actual, de escaso poder germinativo y vigor futuro.

Este panorama atentó contra la producción del año 2012, y en el año 2013 pagamos las consecuencias. El súper secretario Guillermo Moreno, preso de la necesidad de dólares, autorizó exportaciones por encima de las posibles, y el mercado interno se quedó con escasos de mercadería, lo que derivó en la fuerte suba de los precios actuales, el racionamiento, aplicación de ley de abastecimiento y el alto precio del pan en góndolas.

Todos sabíamos que un día faltaría trigo en Argentina, la sucesión de políticas erradas y con falta de criterio, nos llevó a que el precio del trigo sea en nuestro país, el más alto de la historia y el doble del que cotiza en el golfo de México.

Si este año falta trigo en el mercado local, de cara al año 2014 podría ocurrir algo similar o aún peor. Si no llegamos a las 3 millones de hectáreas de área sembrada, la producción se estacionará en torno de los 8 millones de toneladas, lo que claramente podría derivar en nuevos faltantes de trigo y harina. A esto habría que añadirle, que nos seguimos perdiendo el negocio de venderle trigo a Brasil, gracias a la terquedad de un gobierno, que lejos de no conocer, no entiende el negocio agropecuario y la lógica de sus actores en el mercado.

Maíz ¿Faltará?

El maíz en la cosecha 2012/2013 tuvo una campaña de normal a buena. Se estima una producción de 25 millones de toneladas, y el gobierno autorizó exportaciones por un total de 19,3 millones de toneladas. De esta forma quedarían 5,7 millones de toneladas para el mercado interno, cuando es ampliamente conocido que el mercado interno necesita un total de 8 millones de toneladas para satisfacer la demanda doméstica.

Con datos en mano, podemos afirmar, que los números del maíz para terminar el año 2013 lucen muy ajustados, no pudiendo afirmar que la producción podrá satisfacer ampliamente la demanda local.

El gobierno, ávido de divisas y recursos fiscales, ya aprobó la exportación de 16 millones de toneladas para la campaña 2013/2014, cuando en el mercado los productores fruncen el ceño ante los costos crecientes y precios ajustados. Para sembrar una hectárea de maíz, el productor debe desembolsar como mínimo U\$S 500 por hectárea. El precio del maíz abril 2014 en el Matba está en U\$S 157 la tonelada (en el año 2013 se aseguraban precios a U\$S 200 la tonelada). Con estos números en mano, no podemos afirmar que el año próximo la Argentina logre repetir la producción actual.

Mientras el gobierno, debería preocuparse por bajar el IVA en las semillas al 10,5% o rebajar la carga tributaria de los fertilizantes, para empujar una mayor área sembrada, lo que realiza es autorización de exportaciones, para satisfacer el ingreso fiscal, y los futuros dólares que llegaran a las arcas del Banco Central, sin importar que el productor necesita más ayuda para incrementar la producción, y que Argentina salga de la trampa de producir todos los años 100 millones de toneladas, y no poder superar dicha marca. Como se dice en Wall Street, están vendiendo la piel del oso antes de cazarlo.

Conclusión: No afirmamos que el maíz vivirá la misma experiencia del trigo, pero nos sobran razones para pensar que podría ocurrir un evento muy parecido. No nos extrañaría, que falte maíz para el sector avícola en Entre Ríos, para los porcinos en Córdoba, para la ganadería en Provincia de Buenos Aires o para la industria de molienda en general. El grave problema, es que el productor es un rehén cautivo de este gobierno y sus políticas. Desde el Ministerio de Agricultura no se percibe que el problema de hoy es mínimo, ante lo que podría suceder en el 2014, que implicaría menos producción y más desabastecimiento.

Claramente, no entienden el negocio del campo.